

La construcción de búnkeres en chalés se dispara por la psicosis ante la ola de robos

Residentes de urbanizaciones en la provincia instalan puertas blindadas y cuartos aislados para protegerse Empresas del sector destacan la creciente solicitud de estos sistemas, que cuestan entre 1.200 y 30.000 euros

ALMUDENA NOGUÉS/MÁLAGA

Robos en cadena. Inquilinos amordazados e intimidados a punta de pistola. Bandas organizadas con entrenamiento militar. Sin escrúpulos. Capaces de burlar los sistemas de seguridad... En las últimas semanas el problema de los asaltos a viviendas está que echa humo. La alarma social generada a raíz de los últimos casos ocurridos en Cataluña ha llegado esta semana hasta el Congreso de los Diputados.

A pie de calle, los propietarios de casas y chalés adosados no pegan ojo. Ante el temor de que los asaltantes saboteen las alarmas, muchos malagueños han comenzado a instalar en sus inmuebles una habitación segura que, dependiendo del nivel de protección, puede ir desde la sustitución de la puerta de un dormitorio por una blindada, al diseño de un auténtico búnker equipado con todo lujo de dispositivos.

Empresas de seguridad consultadas por este periódico constatan que en los últimos meses se está produciendo un incremento significativo de la demanda de las bautizadas como habitaciones del pánico. Esto es, cámaras acorazadas que los propietarios habilitan en una estancia del inmueble con el objetivo de poder resguardarse en ellas tan pronto como tengan sospecha de que hay ladrones en casa. Intrusos cada vez más agresivos y preparados que están provocando una verdadera psicosis en diferentes urbanizaciones.

El presidente de la Asociación Malagueña de Empresas de Seguridad Privada, Federico Sánchez, asegura que la solicitud de este sistema ha experimentado «un aumento importante» en el último año, al igual que el resto de medidas de seguridad. «La gente tiene mucho miedo y busca nuevas manera de protegerse. Es por ello que cada vez hay más casas en obras que proyectan una habitación de este tipo para refugiarse. En las viviendas que ya están hechas lo que se está haciendo es instalar puertas blindadas en el cuarto principal y poner cristales especiales», señala Sánchez. Según este experto, las zonas residenciales de la capital -como el Cerrado de Calderón El Limonar o El Mayorazgo- y las urbanizaciones de la Costa son las que más están solicitando estas habitaciones, «que permiten estar a salvo durante el tiempo de respuesta de la policía», añade.

Refugio contra ladrones

Los también denominados cuartos seguros alcanzaron su máxima popularidad con la película 'Panic room', protagonizada por Jodie Foster. Habilitados en el sótano, camuflados detrás de un armario o simplemente instalados en el dormitorio principal, los propietarios de algunos chalés los construyen para encerrarse en cuanto detectan la presencia de atracadores.

Estos búnkeres -cuyas medidas oscilan entre cuatro y diez metros cuadrados- suelen tener una puerta acorazada o de hormigón, material del que también están hechas las paredes, así como un sistema de ventilación y filtrado de aire, una línea telefónica propia y paquetes de alimentos con los que, en caso necesario, subsistir durante varios días. Aunque cada una de estas 'habitaciones del pánico' tiene sus peculiaridades, el modelo básico -compuesto por una puerta acorazada y cristales especiales- puede salir por unos 1.200 euros. Si lo que se quiere es habilitar un búnker, el precio alcanza los 30.000 euros.

José Luis Pereidas, gerente de Archi Seguridad, explica que a raíz de las últimas oleadas de robos los propietarios de chalés se sienten muy amenazados. «Hasta el punto de que muchos de ellos incluso se están empezando a plantear la venta de su casa», subraya. Es precisamente este temor el que está empujando a los residentes a blindar sus habitaciones. «Las alarmas ya no son suficientes. Se está generando tal psicosis que los clientes nos reclaman nuevas medidas para atajar

estos asaltos y poder dormir tranquilamente por la noche», indica Pereidas.

El director de L. I. P Seguridad,

José Manuel López, recalca que esta tendencia no es nueva. Si bien confirma que la inquietud actual, desatada por el protagonismo que han cobrado estos días los robos en los medios de comunicación, está aumentando su demanda. En los últimos años, esta empresa -con sede en Marbella- asegura haber instalado cerca de 300 habitaciones de pánico en la franja costera que va de Nerja a Estepona. «Nuestros principales clientes son los inquilinos de nivel alto, con riesgo potencial de sufrir un asalto, y los extranjeros, que están muy concienciados en materia de seguridad», sostiene.

Pero si algunos dueños ponen sus miras en estos búnkeres infranqueables para proteger a su familia, otros muchos deciden habilitarlos para poner a salvo sus propiedades más valiosas. «Nosotros hemos instalado varias de estas habitaciones destinadas a convertirse en una gran caja fuerte para guardar objetos de valor», aclara Francisco Garzón, delegado provincial de Hispanolusa de Seguridad.

Y es que aunque Cataluña acapara actualmente las noticias ligadas a inseguridad en viviendas, las empresas del sector que operan en Málaga recuerdan que la Costa del Sol es uno de los puntos más candentes del país en materia de asaltos en domicilios. Así, el último informe de la patronal de las aseguradoras Unespa revela que la provincia encabeza el ranking andaluz de robos con una media de 15.490 casos al año y dos atracos en casa cada hora.

Los vecinos de diferentes urbanizaciones de Málaga se dan de bruces a diario con esta cruel estadística. De hecho, a mitad de marzo, 200 inquilinos de El Limonar firmaron un documento para denunciar la asiduidad de los robos y exigir una mayor presencia policial en sus calles.